

EL IMPARCIAL

es el periódico de mayor circulación de España

Tirada de EL IMPARCIAL de ayer 131.220

TARIFA DE ANUNCIOS

Diferenciales: 50 céntimos de peseta línea.—Extranjeros: 75 céntimos.

En la tercera plana: 3 pesetas línea.—Cada anuncio se cubre 10 cént. de impuesto. (Ley 16 Octubre 98)

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, UNA peseta al mes. Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestre Portugal, 7,50 id. id.

Naciones comprendidas en la Unión postal: 10 pesetas trimestre Naciones no comprendidas y posesiones de América y Asia: 15 id. id.

ADMINISTRADOR DE «EL IMPARCIAL»

31, Calle de Mesonero Romanos, 31

¿HABRÁ DEBATE POLITICO?

Hay se había de leer en las Cortes el tan anunciado y esperado cuanto misterioso programa del gobierno. Parece, sin embargo, que la lectura se aplaza un día más.

No nos extrañaría semejante resultado; está muy dentro de la lógica; que preside toda nuestra vida pública. Un debate político se ha iniciado cien veces con un motivo ó pretexto cualquiera.

Con eso y con todo no creemos que pesen las sesiones sin debate político, y de todas suertes éste surgirá de cualquiera de las discusiones graves que los asuntos pendientes habrán de provocar.

El consabido debate vendrá necesariamente, fatalmente, cualesquiera que sean los augurios. Solo debemos pedir al cielo que la discusión no sea demasiado lata.

Cierto, según hemos dicho, en el debate parcial de cada asunto pueden ser ventilados todos los temas palpitantes de índole política. ¿Por qué en la concreta cuestión del Banco de España el gobierno ha cambiado por completo de criterio sin cambiar de presidente?

¿Todo ello será puesto á plena luz, luego que empiecen á llegar al Parlamento las hornadas de proyectos, que han de salir de la Dirección del Trabajo.

Por esa parte, pues, nada de lo que constituye la sustancia política de la situación actual quedará en la sombra. Pero, el debate por entregas, no está aquí bastante aceptado aún. Nuestro pueblo es el pueblo de las síntesis, como decía Castelar, y el debate sintético sobre el programa, que parece huir delante de nosotros, como los lagos fingidos por el espejismo huyen delante del sediento viajero, que atraviesa el desierto, encaja mejor en la idiosincrasia nacional.

Nosotros, con tal de que las cosas se digan, no damos supremo valor al «cuándo» y al «cómo»; pero reconocemos y confesamos, que la inmensa mayoría de las gentes, que en estas cosas se ocupan, prefieren que se le sirva todo de una vez. En tal sentido nunca faltará quien tome por su cuenta abordar el asunto é iniciar el debate. Y en la política española «el comer y el hablar, hasta empezarse.»

El gabinete debe presumirlo así, puesto que aplaza un día la anunciada lectura del programa, á fin de que sea buen principio de semana, si el lunes empieza la discusión. Con un domingo de por medio, podrá el presidente del Consejo de ministros reponer los alientos, que gaste en la le-

tura y que acaso le hagan falta de seguida el debate comience.

Nosotros no nos impacientamos por ello. Estamos completamente conformes con nuestro colega el «Heraldo», quien pide en notable artículo que no haya tregua ni apremio. Solo pedimos que se discuta todo, y que haya tiempo suficiente para la discusión.

¿No es mucha demanda, para tanta oferta!

EN LA PENINSULA DE LOS BALKANES

POR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Viena 3 (9,10 mañana)

La rebelión de Albania.—Ataque á Novi-Bazar.—Refuerzos

Se va agravando por momentos la situación en la península de los Balkanes. Los agitadores de Macedonia se muestran más osados á medida que pasa el tiempo y la insurrección de los albaneses adquiere proporciones alarmantes.

La «Neue Presse» comunica hoy al público gravísimas noticias, recibidas de Novi-Bazar.

Un jefe albanés ha tenido la audacia de atacar al frente de 900 hombres armados esa población importante, y por ahora domina en todo el distrito como señor absoluto.

Se asegura que el gobierno otomano ha enviado á Novi-Bazar considerables refuerzos, que no han llegado todavía á su destino.—Bergmann.

CONSEJO EN PALACIO

En el Consejo de ministros celebrado ayer en palacio, bajo la presidencia de S. M., el Sr. Sagasta ha hecho el discurso de rúbrica informando á la reina del programa del gobierno ultimado en el Consejo de anteañoche, y que mañana será leído en las Cortes.

Dió asimismo cuenta de los acuerdos tomados en los dos últimos Consejos de ministros que se han celebrado, y terminó el discurso ocupándose de los asuntos de actualidad, así del interior como del extranjero.

Después la reina firmó los siguientes decretos: Autorizando la presentación á las Cortes del nuevo proyecto de ley sobre circulación fiduciaria.

Concediendo la cruz de María Cristina al capitán de navío Sr. Boado.

—Idem la gran cruz del Mérito Militar al presidente de la República del Ecuador.

—Nombrando intendente de la capitania de Castilla la Nueva al Sr. Aleva.

—Idem inspector de Sanidad Militar de Valencia al Sr. Magro.

Terminado el Consejo, los ministros celebraron Consejo, cambiando impresiones sobre la labor parlamentaria y acordándose el reparto de las tareas.

También quedó acordado que la declaración ministerial se lea mañana, primero en el Senado y después en el Congreso.

Es casi seguro que al próximo Consejo que se celebre en palacio asistirá D. Alfonso, pues así parece que ha quedado convenido con la reina.

LA CATÁSTROFE DE BARCENA

POR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Santander 3 (1,25 tarde)

El tren de auxilios regresó de Bárceña á las cuatro de la madrugada, conduciendo seis heridos graves.

Tres de ellos están en estado desesperado. La Cruz Roja prestó el servicio de conducción de los heridos.

Se continúa trabajando para levantar los escombros, creyendo que ya no habrá más víctimas, porque, aunque había 400 trabajadores, muchos de ellos lograron ponerse en salvo por haber observado con tiempo el hundimiento del muro.

En vista de que lo ocurrido no tiene las horribles proporciones que al principio se dijo, han regresado los médicos que fueron con las autoridades, quedando instalados en este hospital los heridos graves.

En la fábrica en construcción se proponen obtener productos químicos con materiales de aquella región, utilizando como motor un salto de agua.

La Sociedad explotadora se titula «La Electra del Besaya».—Núñez.

Los heridos graves

Continúan los trabajos para retirar los escombros del hundimiento.

Por la lista de trabajadores se ha comprobado que no hay más cadáveres.

Los obreros que han resultado más gravemente heridos, son: Apolinar Somera, con

fractura cominuta de la pierna derecha, contusiones del pie izquierdo, luxación del brazo izquierdo y heridas en la cara y en la región occipital.

Lorenzo Villegas, con fractura supraorbital en la extremidad izquierda, herida y contusión en la región frontal y contusión en el ojo izquierdo.

Antonio Ortiz, fractura de la quinta y sexta costillas del lado derecho, gran equimosis y múltiples heridas en la cabeza y en la pierna derecha.

Florentino Fernández, heridas contusas en la región occipital, piernas y brazos y herida con pérdida de sustancias en la región lumbar.

Domingo Fernández, heridas contusas múltiples en la cabeza, fractura del brazo derecho y erosiones en la cara.—Núñez.

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE VICO

Pepe Vico, el único de los hijos del gran actor que tuvo el doloroso consuelo de recibir el último suspiro de su padre, dió cuenta á su familia del triste trance en una sentida carta fechada en la Habana el 20 de Marzo, que tenemos á la vista y que no resistimos al deseo de publicar casi en su totalidad.

La epistola portadora de la fatal nueva dice así: «Mamá de mi alma: No sé qué decirte, tal es el aturdimiento que siento y tal el estado en que me he dejado el duro trance de la pérdida de mi adorado padre.

Abandonando negocios, familia y todo fui á Santiago á buscarle, encontrándolo con peor aspecto que en esta á su llegada de Méjico y que en Cienfuegos. Los continuos cuidados de un notable doctor, de la señora Casado y mios, le hicieron, sin embargo, mejorar aparentemente.

En vista de que la pesadilla de girar á esa era indudable agravación del mal, le convení á fuerza de ruegos de que debía venir á la Habana y dar aquí una función, aunque sin tomar parte en ella, pues desde luego se veía que tal cosa era imposible.

A los veinte días de mi llegada nos embarcamos para esta en el vapor «Julian», que reunía bastantes comodidades.

El primer día, á causa del Norte, tuvimos mar gruesa y olas muy altas, pero que calmó á las pocas horas.

Papá comió al día siguiente. Las piernas las tenía hinchadas y reventadas, supurando bastante. Aquel día, que era el 1.º de Marzo, estubo de regular humor.

El domingo 2 salté en Puerto Padre á tierra para procurarme medicinas. Quiso verme embarcar en el bote, y por su pie fué á la escala. Yo le rogué que no se fatigase y me dijo que era el primer día en que se encontraba mejorado.

Desde hace seis meses no dormía acostado; se apoyaba en unas almohadillas echadas sobre una mesa ó en el respaldo de una silla, y así descansaba.

El día á que antes me refería, á cosa de las once y media de la noche se despertó con un frío horrible; le arrojé con una manta y se quedó profundamente dormido y con bastante fiebre.

Al siguiente día, lunes, en vista de que no se despertaba llamé al médico de á bordo, el cual no se atrevió á decirme la verdad.

Yo quisiera desahogarme á mi padre, y todo lo que logré fué hacerle pronunciar frases incoherentes, entre las que recuerdo que decía: «Yo, el Canal! Dios dulces!»

Al hacerle la cura de las piernas noté con terror que la hinchazón había desaparecido casi por completo.

Tratando de reaccionarle, le di leche, agua con cognac y hasta una dosis de extrínquina, pero sin conseguir nada.

Sólo en el estertor de la agonía le oía decir: «Manuel! Manuel!» La última palabra que pronunció, mamá querida, fué tu nombre.

Cuando á la madrugada fui á tocarle estaba muerto.—

LAS FIESTAS DE LA JURA

Sigue trabajando con gran actividad el ministro de Estado en la cuestión de los alojamientos que han de ofrecerse á los representantes extranjeros, encontrando no pocas dificultades, sobre todo para conseguir suficiente número de coches.

En definitiva solo está acordado que el príncipe de Siam se aloje en el ministerio de la Guerra, el embajador de Persia en el hotel de Rusia y el de Marruecos tendrá habitaciones preparadas en el hotel de Embajadores.

En la Huerta, cedida por los marqueses de Argüelles, se alojarán tres de las misiones especiales, habilitándose también como hotel el que en la calle de Serrano ha ocupado la legación china.

En el hotel de la Paix también se preparan habitaciones.

Para representar á Guatemala en el acto de la jura del rey ha sido nombrado D. Fernando

Cruz, ministro en París y uno de los juriscónsultos más notables de dicha república.

Se han convenido las Compañías de los ferrocarriles Andaluces y la Trasatlántica para establecer viajes económicos entre América y España con motivo de la jura del rey.

Se utilizarán en estos servicios los mejores trasatlánticos, tales como el «Reina María Cristina», el «Montevideo» y el «Patricio Sátrúguez».

Los billetes serán valederos desde el 15 de Abril hasta el 7 de Junio.

El «Reina María Cristina» salió hace tres días de la Argentina conduciendo al embajador extraordinario de aquella república que ha de representarle en la jura de Alfonso XIII.

El señor ministro de Estado ha recibido una comunicación del gobierno de Colombia participándole que ha sido designado el Sr. Bethencourt, ministro de aquella república en Madrid, para que represente á la misma, con el carácter de embajador en el solemne acto de la jura del rey.

La Diputación provincial de Madrid ha sido convocada á sesión extraordinaria para el día 7 del actual, con objeto de acordar los festejos que ha de celebrar con motivo de la coronación de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

La convocatoria ha sido motivada por la proposición que el diputado Sr. Fernández Arribas presentó á la comisión provincial para que se celebre una corrida real.

El ministro de Instrucción ha conferenciado ayer mañana con el presidente de la Diputación provincial, y hoy lo hará con el alcalde, para ultimar los detalles del programa de fiestas para el mes de Mayo.

La función regia en el teatro Real se verificará el día 16 de Mayo, y por los preparativos que se hacen promete ser una solemnidad artística.

La Sociedad de Concierptos de Madrid dará en el teatro Real durante el mes de Mayo y primera quincena de Junio una serie de siete concierptos que prometen ser otras tantas solemnidades artísticas, sin duda alguna las fiestas más intelectuales é importantes entre las que se celebrarán en la capital de la nación.

Sabido es que en estos concierptos tomarán parte el gran pianista Paderewski y el maestro Weingartner, el primer director de orquesta del mundo.

Para lograr que estos artistas eminentísimos vengan á Madrid, la Sociedad de Concierptos tiene que imponerse cuantiosos sacrificios. Solo por ello, aun sin tener en cuenta los que realiza de continuo merece el apoyo de todos y especialmente el del gobierno y el de las corporaciones provincial y municipal.

El Centro del Ejército y de la Armada celebrará un concurso de ajedrez, al que podrán concurrir los aficionados españoles, sean ó no socios de este Centro. Es requisito indispensable para tomar parte el haberse inscrito, personalmente ó por escrito, antes del 20 de Abril, fecha en la cual se formará la lista de jugadores y se procederá al sorteo de turnos, empezando el torneo el 25 del mes citado. Por la secretaría del Centro se facilitará el correspondiente pase á los señores matriculados que no sean socios.

Los premios consistirán en: Una medalla de oro, de campeonato. Tres id. id., primeros premios. Tres id. de plata, segundos premios. Diplomas de mención honorífica, en el número que acuerde el jurado.

Con los anteriores premios se distribuirán los que se dignen conceder la real familia y los Centros y Sociedades, que para ello serán invitados oportunamente.

La matriculación será gratuita, entregándose por la comisión organizadora, á cada jugador inscrito, la tarjeta de admisión, el carnet donde ha de consignar en abreviatura corriente todas las jugadas propias, y el reglamento del torneo.

El jurado se compondrá de los individuos de la junta directiva que componen la comisión organizadora y de un número prudencial de socios, á los que la misma invitará al efecto. Ninguno de los mencionados podrá tomar parte en el torneo.

EN LA AMÉRICA LATINA

POR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Londres 3 (7,50 mañana)

Los nuevos barcos

Un corresponsal que telegrafía desde Buenos Aires asegura que el gobierno argentino ha decidido encargar á los astilleros de Italia la construcción de los dos nuevos acorazados, cuyo tonelaje ha de ser mayor que el de los más poderosos de Chile.

Reunión del Congreso chileno

En telegrama de Valparaíso, que publica

The Times, se anuncia que el 7 del actual se reunirá el Congreso chileno en legislatura extraordinaria.

A propuesta del gobierno se discutirán durante ella la cuestión de ferrocarriles, el proyecto sobre reorganización de seguros y el relativo á la reorganización de la escuadra y á la venta de cruceros anticuados.

Los chilenos no quieren quedar rezagados en la cuestión de armamentos respecto de la Argentina.—Pittmore.

EL MEETING DE ANOCHE

Amenazas de violencia.—Suspensión.—Escándalo.—Conato de manifestación.

En el teatro Eldorado se celebró anoche un meeting anteclerical organizado por la Juventud republicana y la sociedad el Libre Pensamiento.

El acto dió comienzo á las nueve y tres cuartos, presidiendo el compañero Jaime.

Se leyeron varias adhesiones de sociedades republicanas de Madrid y provincias y acto seguido el presidente dirigió la palabra á la concurrencia para recomendarle que los que asistían al acto de buena fe, señalaran á los individuos que traten de perturbar el orden para exponerlos á la vergüenza pública.

Se concedió la palabra al Sr. Celaya, que habla en representación de la Juventud republicana, extendiéndose en largas consideraciones y dirigiendo duros ataques á las asociaciones religiosas, para pedir finalmente, no el cumplimiento del real decreto del Sr. González, sino la expulsión total de las comunidades.

Termina diciendo que cuantas disposiciones se dicten contra las asociaciones, quedarán siempre incumplidas por la tolerancia de los gobiernos y de las autoridades.

El compañero Solano, de la sociedad La Botina de Oro, trata de hacer resaltar la perversidad de los frailes, considerándolos como principales explotadores de la clase obrera, á la cual van arrebatando sus medios de vida.

Las Asociaciones religiosas—dice—viven y medran á la sombra del resto de la humanidad; lo acaparan todo y están haciendo una ruinoso competencia al comercio y á la industria. Ellos producen con brazos ajenos, expendiendo los productos que les reportan pingües ganancias y no pagan contribución por ningún concepto; en tanto los gobiernos oprimen al contribuyente sin consideración alguna.

Dirige una excitación á la concurrencia para que se disponga á barrer (por medio de la dinamita) á las asociaciones religiosas.

El compañero Apolo, del grupo de anarquistas de acción (así lo declara el orador), se expresa en iguales ó parecidos términos que su antecesor y termina diciendo que si las leyes son inútiles para expulsar de España las asociaciones religiosas debe apelarse á la «violencia» y á la dinamita para volarlas.

Habla después el compañero Cordero, de la Sociedad «Germinal», dirigiendo duros ataques á las asociaciones religiosas, á la religión y á todos los elementos clericales, en una palabra.

Se declara enemigo del cristianismo, con el que dice hay que acabar de una vez, y termina excitando á las masas á que emplee la dinamita para emanciparse del trono y del altar.

Este, como los anteriores oradores, fuere muy aplaudido.

Habla el Sr. Vila, republicano, y comienza diciendo que va á hacer algunas observaciones al delegado del gobernador, que se halla presente.

El Sr. Visado le responde que no admite observaciones.

De esta respuesta saca partido el orador, y le repite á la concurrencia, excitando la risa.

El Sr. Vila continúa dirigiendo ataques á los gobiernos y al gobernador, y pronuncia algunas frases gruesas.

El delegado llama la atención del presidente varias veces, y como éste no indicase al orador la conveniencia de abstenerse de ciertas manifestaciones, el Sr. Visado se levanta y amenaza con suspender el meeting.

El orador insiste en sus manifestaciones, y en vista de ello el delegado suspende el acto. El escándalo que se produjo fué terrible.

Nadie logra entenderse.

El presidente y los organizadores protestan de la suspensión, como asimismo el público, que vociferaba puestas de pie en butacas y palcos.

La policía logra dominar el escándalo, y el salón se desaloja ordenadamente, no sin darse varios vasos á la república.

En la calle, los grupos se rehucieron, dirigiéndose á la calle de Cedeceros, donde se halla la residencia de los jesuitas, y allí dieron varios gritos, silbando desafortunadamente.

En la Puerta del Sol fueron disueltos por fuerzas de la policía y de orden público.

FOMENTO NAVAL

A las seis de la tarde de ayer y bajo la presidencia del Sr. Isern, se reunió la delegación provincial de Madrid, recordando entre los

LA GUERRA DE LOS MUNDOS

POR H. G. WELLS

Novela traducida del inglés por RAMIRO DE MAJZTU

(CONTINUACIÓN)

Gritos de espanto, que oyó de repente, le hicieron apresurarse. En un recodo del camino pretendían dos hombres apoderarse del cochecillo en que se hallaban, mientras el tercero sujetaba con dificultad el caballo espantado.

Una de las señoras, pegueta y vestida de blanco, se limitaba á dar gritos, pero la otra, morena y esbelta, golpeaba con el látigo al hombre que la agarraba.

Mi hermano se hizo inmediatamente cargo de la situación, y respondiendo á sus gritos, se lanzó al lugar de la lucha. Uno de los hombres le hizo frente; comprendió mi hermano en la expresión de su adversario que era inevitable el encuentro, pero, boxeador hábil, cayó inmediatamente sobre él y le hizo rodar contra el coche.

Como no era ocasión de pugilatos callejeros, le asesté inmediatamente una patada á fin de que no se moviera. Cogió en seguida por el cogite al individuo que agarraba á la señorita. Oyó el ruido de los cascotes, el látigo le dió en mitad de la cara, un tercer adversario le pesó entre los ojos y el hombre á quien agarraba se soltó y echó á correr por el camino de donde venía.

Se encontró medio aturrido frente al hombre que sujetaba el caballo, y vio que el coche se alejaba por el camino dando sacudidas, mientras las dos mujeres se volaban acudidas, una ayudando á la otra, moviendo y empujando.

Se adelantó a dar gritos, pero le detuvo de un puñetazo en la cara. Entonces, comprendiendo que le dejaban solo, echó á correr detrás del coche, mientras el adversario procuraba dete-

nerle y el fugitivo, envaletonado al verle correr, le seguía á distancia.

De pronto dió un tropezón y cayó al suelo; el perseguidor más inmediato se fué al suelo de cabeza, y cuando se levantó mi hermano, se vió enfrente de dos adversarios. Las probabilidades de victoria hubieran sido pocas á no haber acudido en su socorro la dama esbelta que, durante aquel tiempo, se hallaba en posesión de un revólver, sólo que cuando fueron atacadas lo tenía debajo de su asiento. Hizo fuego á seis metros de distancia y en poco estuvo que no hiriera á mi hermano. El monje valeroso de los asaltantes se dió á la fuga y su compañero le siguió, injuriándole por su cobardía. Los dos se detuvieron en el punto donde su compañero yacía inanimado.

Tenga usted esto—dijo la más joven, alargando el revólver á mi hermano.

Vuelva usted al coche—replicó éste, limpiándose la sangre del labio roto.

Sin hablar palabra—los dos estaban jadeantes—se volvieron al punto donde la señora vestida de blanco trataba de sujetar al caballo.

Los ladrones evidentemente se daban por contentos. Cuando mi hermano volvió la cabeza les vió dejarse á toda prisa.

—Me sentaré aquí, si usted me lo permite—dijo mi hermano, instalándose en el pescante desocupado.

La dama le miró furtivamente.

—Dame Vd. las riendas—respondió arrojando al caballo con el látigo. Poco después los tres ladrones habían desaparecido tras un recodo de la carretera.

Y de esta suerte tan inesperada se vió mi hermano recorriendo en coche un camino desconocido, acompañado de dos damas, y jadeante, con la boca cortada, un cardenal en la mejilla y las manos despeladas.

Supo que era una de ellas la mujer y otra la hermana menor de un médico de Stamford, quien al volver por la madrugada de visitar á un parroquiano gravemente enfermo, se había enterado en alguna estación del avance de los marciaños. Regresó precipitadamente á casa, hizo levantarse á las dos mujeres—se las había marchado la criada dos días antes,—empaqueó algunas provisiones y colocó el

revólver bajo el asiento del coche (por fortuna para mi hermano) y las recomendó que se fueran á Edgware para tomar el tren. El se quedó al objeto de prevenir á los vecinos, prometiéndoles alcanzárselas á las cuatro y media de la mañana. Eran las nueve y aún no le habían visto. No pudiendo detenerse en Edgware á causa del creciente tránsito, arrebataron el coche por un camino transversal.

Tal fué el relato que oyó mi hermano fragmentariamente. Poco más tarde se detuvieron de nuevo cerca de New Barnet. Les prometió acompañarnos hasta que pudieran decidir lo que se proponían hacer ó hasta que llegase su hermano, y les dijo, con objeto de inspirarles confianza, que era un excelente tirador de revólver—arma que le era completamente extraña.

Acamparon, si vale la palabra, al borde del camino, con gran contento del caballo, que pudo rondisquear á su capricho las zarzas de la cerca. Contó mi hermano de qué manera había huido de Londres, y les dió cuanto sabía de los marciaños y de su comportamiento. El sol se elevaba poco á poco; así la conversación al cabo de un instante, y el silencio abrió paso á un pesimismo malestar. Cruzaron varios viajeros, de que obtuvo mi hermano cuantas noticias podían suministrarle. Las entrecortadas frases con que le contestaron aumentaban sus temores de que la carreta de su hermano acacéiese á la humanidad, y le arrugaron aún más el convencimiento de que era preciso huir á toda prisa. Ponderó con viveza ante sus compañeros la necesidad de escapar.

—Tenemos dinero—exclamó la más joven—y cortó en seco la frase.

Su mirada encontró la de mi hermano, y el encuentro desvaneció sus dudas.

—También yo—contestó éste.

Manifestaron que poseían treinta libras en oro y un billete de cinco libras, y emitieron la idea de que con esto podía tomarse el tren en San Albans ó en New Barnet.

Mi hermano les explicó que la cosa sería imposible, porque los londonenses habrían invadido ya todos los trenes, y les comunicó su pensamiento de cruzar el condado de Essex por Harwich y salir definitivamente de Inglaterra.

La señora Elphinstone—así se llamaba la vestida de blanco—no quiso oír hablar de tal propósito, y reclamaba obstinadamente á su «Jorge»; pero su cuñada, serena y reflexiva, acabó por aprobar la insinuación de mi hermano. Se encaminaron hacia Barnet, con intención de cruzar la gran carretera del Norte; mi hermano conducía el caballo de la brida al objeto de que no se fatigara con exceso.

A medida que las horas pasaban, el calor se hacía aplastante; la arena, espesa y blanca, quemaba, abrasaba los pies; adelantaban poco. El polvo teñía las hayas de gris. Al acercarse á Barnet se oyó un murmullo tumultuoso, más distinto á cada paso que daban.

Comenzaron á tropezar con gentes que caminaban en su mayor parte con los ojos inmóviles, babiluceando preguntas vagas, muertas de cansancio, eufías, haraposas. Pasó á pie un hombre vestido con la camisa de dormir; miraba al suelo. Le oyeron la voz, hablaba solo; al volverse le vieron crisparse los labios con una mano, amenazar con la otra á enemigos invisibles. Dominado el acceso de furor, siguió por su camino sin levantar los ojos.

Al aproximarse al cruce situado al Sur de Barnet, vieron que una mujer atravessaba los sembrados con un niño en brazos y dos más colgados de sus faldas; pasó luego un hombre vestido de negro, sucio el traje, un garrote en la mano derecha y un maletín en la izquierda.

En el punto donde el camino desemboca en la carretera grande, por entre quintas de recreo, apareció un cochecillo tirado por una jaca negra que echaba espuma. Lo guiaba un joven lívido, gris de polvo, con un sombrero blanco. Iban